

Jesús Suárez López, ed. *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones*. Colaboración de José Manuel Pedrosa. Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular / Museo del Pueblo de Asturias / Ayuntamiento de Gijón, 2003; 363 pp.

“Ninguna voz — de ningún prólogo ni de ningún estudio crítico — podrá nunca ponerse a la altura, ni llegar al fondo, y quizás ni siquiera iluminar tenuemente, la magia de las creencias y saberes del pueblo ni el misterio de las palabras de la tradición” (62). Con tales palabras describe Pedrosa la riqueza de este y de cualquier corpus — bien editado — de textos tradicionales.

Jesús Suárez López divide su obra en dos partes: la primera consiste en una introducción en la que explica que el trabajo llevado a cabo forma parte de un proyecto global que, desde 1987, se hace por todo Asturias y cuya finalidad es preparar una serie de ediciones y estudios críticos sobre la tradición oral asturiana. Su principal objetivo es hacer “una actuación urgente para registrar y salvar del olvido un repertorio cultural tradicional ligado a modos de vida del pasado cuyos transmisores tienen una media de edad elevada y por falta de relevo generacional se halla en acelerado proceso de decadencia” (14). También se propone “recuperar para el público en general, y para los estudiosos en particular, una parte representativa del patrimonio oral de la región asturiana, y editarlo con rigor científico, de acuerdo con los criterios y metodologías de análisis de la literatura tradicional que se están realizando en relación con otras tradiciones y en distintos ámbitos culturales” (14). Suárez considera que el trabajo realizado en el concejo de Somiedo constituye un corpus significativo desde los puntos de vista lingüístico, literario, etnológico y antropológico.

A la introducción sigue un estudio de José Manuel Pedrosa titulado “La literatura oral de Somiedo: de lo local a lo universal” (19-62). En estas páginas, Pedrosa califica la obra de Suárez como “el mayor y mejor repertorio de literatura tradicional regional que haya visto la luz en cualquiera de las comunidades autónomas de la península ibérica” (20). El texto de Pedrosa es un riquísimo estudio comparativo entre los textos de Somiedo y versiones de otras tradiciones. De cada género señala elementos en común o divergencias entre las versiones somedanas y otras

versiones procedentes de la Península y de otras tradiciones (hispanica, serbo-croata, asiática, africana, de los indios de Norteamérica, etc.). También revisa versiones similares insertadas y recreadas en textos cultos desde obras de Séneca hasta Camilo José Cela. En varios casos, rastrea el posible origen o fuente de fórmulas y coplas sueltas que aparecen en cuentos y leyendas somedanas y establece vínculos con versiones procedentes de la literatura del Siglo de Oro. Acompaña el trabajo una amplia bibliografía. Sin duda alguna, el trabajo de Pedrosa, preciso y erudito, subraya la importancia de la labor de Suárez, así como el valor literario de los textos somedanos.

La segunda parte del libro está compuesta por el corpus. Antecede a los textos una página en que se explican los criterios de edición. Suárez señala que la colección completa de documentos orales de Somiedo, recogidos entre 1987 y 2000, consta de más de un millar de textos, de los que se seleccionaron 390 como los más representativos y valiosos. La transcripción es completamente fiel al discurso hablado de los informantes sin corregir ni normalizar nada, salvo la puntuación que, como aclara el autor, resulta necesaria para la total comprensión del texto. Se incluyen acepciones de regionalismos y la aclaración del significado de otros términos.

El corpus se divide en los siguientes géneros (después de cada apartado señalo entre paréntesis el número de textos incluidos): I. *Mitos y leyendas*, subdividido en: “El porqué de algunos nombres” (7 textos), “Pueblos desaparecidos” (2), “Mitos y leyendas” (60), “Güercos, aparecidos y fantasmas” (15), “Las brujas y el mal de ojo” (11) y “Relatos sobre el diablo” (13). II. *Cuentos populares*, con los apartados: “Cuentos de matrimonios” (26), “Cuentos de curas” (14), “Cuentos de hombres listos” (12), “Cuentos de hombres tontos” (14), “Cuentos humanos varios” (18), “Cuentos de viejas” (9) y “Cuentos maravillosos” (10). III. *Romances*: “Romancero tradicional” (22), “Romancero religioso” (6), “Romancero burlesco e infantil” (1), “Romancero vulgar tradicionalizado” (4) y “Romancero de ciego” (5). IV. *Oraciones y conjuros*: “Oraciones” (23), “Ensalmos y conjuros” — que en el índice aparece como “Conjuros y cantinelas” — (16). V. *Retahílas, canciones y fórmulas de juego*, con esos mismos tres apartados, que incluyen, respectivamente, 11, 14 y 9 textos. VI. *Enigmas y adivinanzas*, dividido en “Enigmas de tesoros” (8) y “Adivi-

nanzas" (22), y VII. *Refranes, usos y costumbres*: "Refranes sobre el tiempo" (16) y "Usos y costumbres" (15).

La clasificación del corpus no escapa a la casi ineludible trampa que significa clasificar este tipo de material, pues algunos textos o subapartados completos (especialmente de *Mitos y Leyendas* y *Cuentos populares*) pueden incluirse en otros. Sin embargo, el autor es bastante fiel a la definición del género y a sus posibles divisiones, que hace al inicio de cada apartado, apoyándose en bibliografía de Pedrosa. Se trata de breves descripciones de los rasgos característicos de cada género. Suárez es muy claro en su exposición sobre el romance y sus tipos; sin embargo, no ocurre igual con otros géneros, ya que no explica las diferencias entre los apartados: si bien es preciso en sus observaciones a propósito de un género difícil de definir como lo es la leyenda y sus diferencias con el mito, no lo aplica en la división de apartados, pues estos obedecen más bien a los temas. Tampoco se refiere a los tipos de cuentos, como sí lo hace con el Romancero. Aunque bien puede dejar la tarea al lector, se echa en falta algún comentario respecto de ciertas particularidades del corpus. Por ejemplo: sorprende la ausencia de cuentos de animales, ya que es un tipo de cuentos que goza de gran arraigo en la tradición peninsular, como lo prueban distintas recolecciones. En esta misma línea, no deja de llamar la atención que el único ejemplo seleccionado para el apartado "Romancero burlesco e infantil" sea una versión de *La loba parda*.

Como es de esperar en este tipo de publicaciones, Suárez se preocupa por incluir mayor número de textos que de versiones, pues de esta manera ofrece un panorama más completo del riquísimo acervo asturiano. Asimismo, proporciona datos de los informantes, a saber, edad, localidad de origen y fecha de recolección, y queda entendido que todos ellos se dedican o dedicaban a labores del campo y del pastoreo.

Incluye más de treinta fotografías a color, que dan cuenta de la geografía del lugar (la zona montañosa de Cantabria), del tipo de construcciones (casas, refugios para el ganado, lugares de trabajo) de las aldeas que forman el concejo de Somiedo, y de algunos informantes durante las diversas encuestas. Publica también una bibliografía que contiene trece títulos de otras recolecciones y aportaciones sobre el folclor asturiano, un índice de lugares e informantes y un índice de textos.

Después de la lectura de la introducción, del estudio y de los textos, surgen en el lector diversas dudas. Uno se pregunta, por ejemplo, si no habitan en esa región personas menores de sesenta años, ya que la media de edad de los informantes sobrepasa los setenta (aunque hay un informante de 35). O bien, por qué la tradición no ha logrado insertar las suficientes variantes como para adaptarse a modos de vida más modernos, tal como ha ocurrido con innumerables textos en otras tradiciones. Asimismo, cabe la pregunta de si esa “falta de relevo generacional” limita la vigencia del corpus, en el sentido de que un texto es vigente mientras siga cantándose o narrando. ¿Estamos ante un corpus que dentro de veinte o treinta años sólo hallaremos en las colecciones de folclor asturiano o en los libros de Suárez?

Finalmente, hay que decir que Suárez López nos presenta una muestra contundente de la riqueza de la tradición asturiana. Una de las cualidades de esta obra es que el rigor académico o científico con que está hecha no entorpece el deleite de la lectura de los muy variados textos. Aunque, en la introducción, el autor abre su obra a distintas disciplinas (antropología, etnología, lingüística, literatura), el libro regala a los estudiosos de la literatura tradicional un amplísimo campo de trabajo.

MERCEDES ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO